

Mito, artesanía e identidad cultural: los “campos de urnas” peninsulares y languedocienses a la luz de elementos “italianizantes” A propósito del paradigma de los urnenfelder “norte” y “sur” entorno del 1300-700 arq. ane

Joachim Neumaier^{*}

Resumen

La temática del artículo se centra en la adquisición de la simbología religiosa de origen itálico por parte de un subgrupo de la cultura de los campos de urnas del sudoeste de Europa (culturas Protovillanoviana y Villanoviana). Se trata de un proceso desde el cual se desarrolla el llamado estilo decorativo “mailhaciense”. La base formativa es el substrato común que fue tomando forma al menos desde el bronce antiguo y medio.

Riassunto

Oggetto dell'articolo è l'acquisizione di simboli religiosi di origine italica da parte di un sottogruppo della cultura dei campi d'urne dell'Europa sudovest (culturas Protovillanova e Villanova). Si tratta di un processo dal quale scaturisce il cosiddetto stile decorativo Mailhacien. La base è il substrato comune che si era andato via via formando già durante il bronzo antico e medio.

INTRODUCCIÓN

Este artículo constituye la primera parte de un estudio comparativo acerca de la cuestión de como el impacto de una élite puede condicionar el desarrollo de la cerámica en el bronce final-hierro antiguo. Este trabajo ha contado con la ayuda de varias personas, por lo cual agradezco al Dr. Günther Kaufmann, conservador del Südtiroler Archäo-

logiemuseum/ Museo Archeologico dell'Alto Adige en Bozen/Bolzano (Italia), y a Melitta Franceschini, encargada de los derechos fotográficos del museo, por el permiso de publicar las fotos. Finalmente a G. Kaufmann también le quiero expresar mi agradecimiento por realizar la traducción del resumen. Es un gran placer dar las gracias al fotógrafo y arqueólogo Günther Niederwanger. También quedo obligado al bibliotecario Luis Egger.

* Joachim Neumaier M.A. Wilhelm-Pfoh-Str. 32. D- 74706 Osterburken. <helmut.neumaier@t-online.de>

Vamos a comparar la situación que se aprecia en ambas vertientes de los Pirineos orientales y la Serra de les Alberes (Col de Panissars, Col du Perthus 290 metros sobre el nivel del mar), con la que se ofrece en los Alpes centrales, entorno de la cordillera central de los Alpes (Ötztaler y Zillertaler Alpen). Una atención particular se prestará al puerto del Brenner (1374 metros sobre el nivel del mar), a nivel geográfico el principal enlace entre las cuencas del Inn y del Etsch, a nivel cultural punto de encuentro entre los grupos centroeuropeos y las culturas itálicas. Mientras que en el primer caso, el desarrollo de la cerámica se ve condicionado por la adopción de un nuevo sistema religioso originario de ultramar, en el segundo, la concurrencia de orografía, hidrografía y recursos mineros controlados por una élite determinan la trayectoria artesanal, la cuál por un lado, se caracteriza por largas continuidades, y por otro lado, atestigua el bloqueo de influencias desde ambos sentidos.

El antagonismo entre continuidad e innovación se aprecia también en el área del arco mediterráneo occidental durante el bronce final-hierro antiguo. Tres corrientes culturales afectan particularmente al este de la península Ibérica y al Languedoc-Roussillon. Una es de origen atlántico, pero sus huellas sólo parcialmente se dejan sentir en algunas hachas de talón (Monteagudo, 1977, 191-192, núms. 1197, 1197 A, 1198) y en puntas de lanza (Palol, 1958, 217 y t. XXIII, 221). Los escasos elementos de ésta corriente en el este peninsular se deben explicar con los contactos atestiguados con la Meseta y en última instancia con Andalucía occidental (Ría de Huelva). La panorámica languedociense es a grandes rasgos idéntica, sólo que la enriquecen objetos como el cuchillo para cortar cuero de Aven du Cloporte, Gard (Roudil, 1972, 114, fig. 40, 2), los rascadores de Carcassonne y de Sainte-Raphine, Aude (Guilaine, 1972, 349, fig. 131, 14-15) o las puntas de vaina cónicas de Rieux-Minervois y de Roc Coumbach, Aude (Guilaine, 1972, 349, fig. 131, 20-21) todos, objetos provenientes de depósitos de bronce "launacienses".

Otra corriente, mejor valorada y estudiada, debe considerarse en relación con el desarrollo de la llamada cultura de los campos de urnas del suroeste europeo, ligada al complejo "Rín-Suiza-Francia occidental". El impacto de una subcorriente cuyo origen debemos buscar en la Europa centro oriental, está atestiguada en forma de navajas de afeitar de tipo "Netovice" y "Radzovce" procedentes de un enterramiento del bronce final situado por debajo de la tumba número 184 de Agullana (Marzoli, 2005, 142, nota 827). Muy seguramente ésta y la corriente que comentaremos en el epígrafe

siguiente, están relacionadas con nuevas creencias religiosas. Hipótesis planteada en primer lugar por la escuela alemana de orientación cultural que a partir de los cincuenta ganó terreno a las todavía dominantes orientaciones teóricas arraigadas en el etnicismo. Últimamente ésta hipótesis sentó las bases para el futuro con las grandes exposiciones de Nürnberg (2001), Halle (2004) y Speyer (2005) (Menghin, Schauer, 1983; Springer, 2003; Sperber, 2005).

Los "campos de urnas", sin embargo, no sustituyeron por completo ni el sustrato epi-campaniforme ni la conexión itálica anterior a la formación del complejo mailhaciense, en el sentido de que los habitantes de la zona abandonasen su alfarería tradicional. También en el noreste de España se observa un cambio cultural sólo parcial. Aquí, en poblados de la cuenca del Ebro (importante vía de comunicaciones) y su periferia, la típica cerámica de "campos de urnas" es decir, de decoración acanalada, aparece como elemento minoritario dentro de un medio arraigado en el bronce reciente-bronce medio (Ruiz-Zapatero, 1997).

Finalmente una tercera corriente, que por su importancia y continuidad merecería más atención, puede considerarse la procedente de Italia. La hipótesis de la existencia de una comunidad cultural de las civilizaciones del mediterráneo occidental fue primero planteada por Jannoray (1955) y retomada por Barruol (1969). Afirma M. Py: "*cas d'espèce doivent évidemment rendre très prudent dans l'interprétation immédiate des ressemblances entre les documents archéologiques d'une région et d'une autre, et inviter à prendre en compte, bien qu'elle soit souvent difficile à expliquer par le détail, la notion sociologique de 'mode', qui donne durant certaines périodes aux productions locales d'une vaste zone un incontestable "air de famille"*" (Py, 1990, 330). Si las relaciones inframediterráneas tal como propone Py, se limitan a la noción de un "aire de familia", perceptible en las producciones locales, o, si más bien alcanzan un nivel cultural, ideológico o espiritual, es uno de los objetivos que perseguimos en este estudio.

A partir del siglo XIV arq. ANE se inició el proceso formativo de una *koiné* cultural que a lo largo de ocho siglos aproximadamente adquirió una vasta extensión territorial abarcando una amplia parte de Europa, tanto del área continental como de las penínsulas mediterráneas y parte de las islas atlánticas. Las manifestaciones de éste complejo cultural, estrechamente vinculado al paradigma de los "urnenfelder", se escalonan a lo largo de todo el bronce final (respecto a los problemas de terminología véase Marzoli 2005 pp. 137, nota de pie de

página 806). Respecto a la delimitación entre los grupos centroeuropeos/franceses septentrionales y los grupos meridionales limítrofes se ha ido poniendo en evidencia a lo largo de las últimas décadas que ni los unos ni los otros tienen carácter monolítico.

Sin ninguna intención de aferrarse a parámetros difusionistas queda de manifiesto que los grupos asentados a lo largo del arco mediterráneo occidental, que en la actualidad abarcan Occitania, Cataluña, Aragón, Navarra meridional y País Valenciano, se inscriben en ésta *koiné*. Las fechas radiocarbónicas de las que disponemos actualmente para ajustar el inicio de los campos de urnas del noreste de la península Ibérica son de 1310 cal. (Carretelà, Lleida), y de 1280 cal. (Los Castelletts de Mequinenza, Zaragoza (Cerdeño, Marcos, Sagarroy, 2002, 145, tabl. 5).

El grupo con el cuál los "campos de urnas" meridionales por su proximidad geográfica más lazos unen es el "Rín-Suiza-Francia oriental" (RSFO), conjunto que en la bibliografía española habitualmente se designa como "grupo Sassenay", término introducido por N. K. Sandars para referirse a los conjuntos del bronce final de la región francesa de Borgoña (Sandars, 1957). Las estrechas relaciones entre el grupo meridional y el RSFO quedan reflejadas en el a grandes rasgos, análogo repertorio de formas y decoraciones, tradicionalmente considerando como su "fósil director": la urna con cuello cilíndrico (Guilaine, 1972, 254; Pons, 1984, 145).

El hecho de que nos hayamos dedicado en fechas relativamente recientes a analizar la problemática de la relación entre los campos de urnas meridionales y el RSFO (Neumaier, 1995) nos exime de entrar en detalles, por lo que aludiremos someramente a la cuestión cronológica y a la de su extensión en Francia y zonas vecinas. Las fechaciones absolutas han venido en ayuda de los investigadores en los últimos años, y ahora son fundamentales en el empeño de ajustar el esquema referencial. L. Sperber, basándose en las fechas dendrocronológicas obtenidas en el área lacustre prealpina de Suiza, fija el desarrollo de dicho grupo entre el 1365 arq. ANE (circa "SB Ia" según Sperber, "bronzezeit D" según Reinecke, "bronze final I" según Hatt) y 740 arq. ANE (circa SB III de Sperber, "hallstatt B3" de Reinecke, "bronze final III" de Hatt).

El área nuclear del RSFO se sitúa entre la desembocadura del Loire y el alto Rín, en su paso por Alsacia y Renania-Palatinado. Abarca también el área premontana de Suiza con importantes poblados lacustres como Auvernier-Nord, Möriegen,

Cortailod-Est y Hauterive-Champréveyres. Hacia el sur apenas pasó una línea que discurre a largo del Isère (enterramiento de Crémieu, hábitats del lago de Bourget), y del Allier (necrópolis de Dampierre-sur-Bresbe).

La problemática fronteriza siempre es relativa y los hallazgos sueltos de un tipo de decoración no pueden ser utilizados para extender los límites de un núcleo sin más. Así, no podemos alargar la zona del RSFO hasta la Península simplemente por sus afinidades con la cerámica del bronce final de la zona situada entre el Atlántico y el Rín.

Mediado el siglo XII, se implantó masivamente en centroeuropa, en Francia, en Italia y en la península Ibérica la costumbre de quemar los cadáveres de los difuntos, así como de depositar sus cenizas, previamente guardadas en una vasija o urna, en el interior de un hoyo realizado sobre el suelo. Ello ha dado lugar a la elección del término "urnenfelder" para los cementerios caracterizados por este tipo de enterramiento y, por extensión, a que se hable de una "urnenfelderkultur" para referirse a los grupos culturales caracterizados por tal manifestación funeraria.

Las razones que condujeron al mencionado cambio no resultan fáciles de alcanzar. Algunos autores lo atribuyeron al impacto de un pueblo extranjero portador de la novedad funeraria, pero cabe igualmente que dicha transformación fuera debida a una crisis en el campo de las creencias de los grupos indígenas del bronce medio. Parece que el brote del nuevo ritual se produjo simultáneamente en un amplio escenario hacia *circa* 1250 arq. ANE, sin que parezca posible por el momento plantear la anticipación en tal sentido de alguna región. Cara a la tradicional hipótesis, según la cual el núcleo primitivo del ritual de la incineración se localiza en el este de Europa, y teniendo en cuenta la labor investigadora llevada a cabo en dicha geografía durante las últimas tres décadas, Italia ha de ser valorada como una de las primeras áreas de Europa donde se practica el ritual de la incineración, siendo registradas sus primeras manifestaciones ya en el *bronzo recente* (Mederos, 1997; Peroni, 1995, 227).

Es necesario insistir en que durante el bronce final no todos los habitantes de la Europa de entonces sepultaron las urnas con los restos de los difuntos en simples hoyos de enterramiento, ni abandonaron por completo las tradiciones anteriores. Si hacemos un recorrido geográfico podremos ver como en el noreste de la Península y en el sur de Francia, se presenta un amplio abanico de posibilidades de enterrar a los muertos. Bien conoci-

dos son los túmulos del área del Segre y Cinca, construidos con técnica de mampostería de piedra seca sobre una cista enterrada en el suelo (Maya, 1986). La noción de estructuras formalmente idénticas en la necrópolis italiana de Genicciola, Liguria (Fig.1), nos revela la filiación mediterránea de este tipo de arquitectura mortuoria (Louis, Taffanel, Taffanel, 1958, 306, fig. 173). En Genicciola igual que en el área del Segre y Cinca, se han documentado túmulos de planta circular junto a otros de planta cuadrangular. Práctica común fue colocar estelas o *cippus* encima del túmulo, costumbre que se observa también en la península Ibérica.

En un estudio muy profundo para los *cippus* del Coll del Moro de Gandesa, N. Rafel y G. Hernández han reunido una serie de paralelos en las necrópolis villanovianas de la Toscana, así como

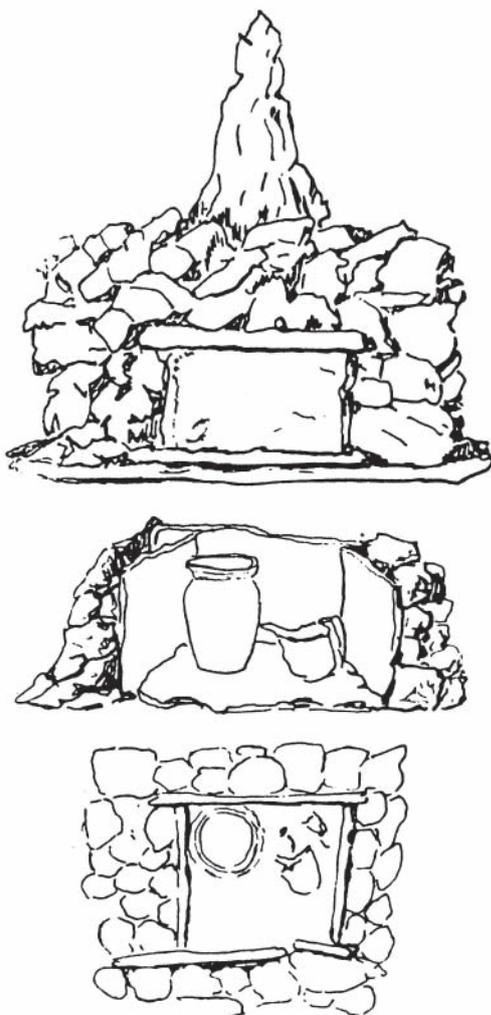


Figura 1. Estructura tumular de Genicciola, Liguria, Italia (Louis, Taffanel, Taffanel, 1960, 306, fig. 173).

las de Vulci y Tarquinia (Rafel, Hernández, 1992). Los túmulos itálicos se distinguen de los hispanos por estar la base del cofre de enterramiento colocada por encima de la superficie rocosa, es decir, sin insertarla en un hoyo previamente excavado en el suelo. En el bajo Aragón (Cabezo de Monleón, Cabezo del Alcalá de Azaila, etc.) y en la necrópolis tarraconense del Coll del Moro de Gandesa, nos hallamos ante el peculiar detalle de la cista excéntrica (Rafel, 1989).

El Languedoc-Roussillon, área en la que la evolución en gran medida es paralela a la de la península Ibérica, se divide grosso modo en zonas donde predominan las necrópolis con hoyos de enterramiento (o, mejor dicho, necrópolis en las que los sepulcros en hoyo superan las estructuras tumulares numéricamente), y otras donde la habitual arquitectura funeraria se corresponde con túmulos de piedra (Louis, Taffanel, Taffanel, 1958; Muller, 1985).

Otra posibilidad de enterrar a los muertos fue reaprovechar las estructuras funerarias más antiguas. En el sur de Francia y en Cataluña se han documentado varios casos de reutilización de estructuras megalíticas, como por ejemplo el dolmen de les Morelles, en el Cap de Creus, Girona (Pons, 1984, 53-54), fenómeno que debido a la ausencia de megalitismo durante el bronce medio y reciente en el este de Francia, en Suiza y en el sur de Alemania no entra en juego.

Si bien a partir de cierto momento, no se puede cuestionar el protagonismo del enterramiento de urnas en simples hoyos, a veces encofrados por piedras, cabe subrayar que respecto a la Europa templada hasta cierto punto se ha de desterrar el tópico de una rápida y total generalización de las necrópolis con enterramientos de urnas en hoyos. Más bien se aprecia una enorme diversidad de estructuras. En el área meridional de Alemania, las largas perduraciones funerarias se ponen de manifiesto en un muy peculiar tipo de estructura funeraria cuya presencia se escalona durante toda la época del bronce final.

Dichas estructuras parecen reservadas a las élites y consisten en cistas de planta rectangular, antiguamente dotadas con alzado de barro. En ellas se depositaron elementos de armamento y herramientas agrícolas, objetos que servían para ostentar la pertenencia del difunto a la clase de los guerreros y terratenientes. Así se ha documentado una hoz en el enterramiento en cista de Möckmühl, Baden-Württemberg (Dehn, 1972, taf. 4, 6). Dichas cistas miden entre 1,60 y 1,80 metros de largo, valor medio que supera notablemente el de las cajas cuadrangulares simples cuya funcionali-

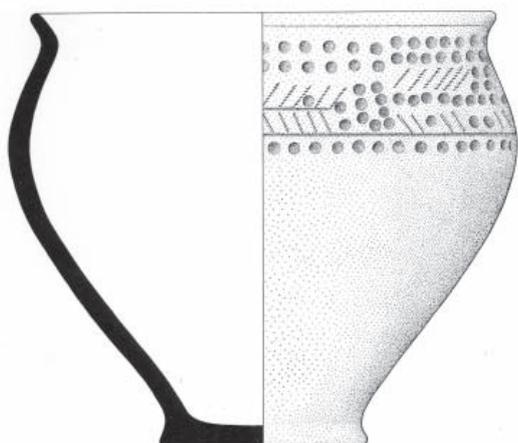


Figura 2. Vaso de Pfatten-Stadlhof, Südtirol-Trentino, Italia (Lunz, 1974, taf. 21.1).

dad se limita a proteger a la urna. Si bien se trata de tumbas de incineración, la elevada longitud de las cistas se corresponde con la talla de un varón, de modo que guardan el recuerdo del ritual de la inhumación practicada tiempos atrás (Stara, 1980). Si bien estas estructuras fueron ideadas en primer lugar para depositar la espada sin tener que doblarla previamente y colocar la lanza entera junto a la urna y el resto del ajuar metálico y cerámico, en materia de cronología se les puede atribuir un carácter de “cabeza de Jano”, puesto que traducen la costumbre tumular hasta bien entrado el hierro antiguo (“hallstatt C” según Reinecke), época en la cuál se constata un generalizado retorno a los enterramientos tumulares como monumentos funerarios más comunes al menos entre las élites sociales.

Las estructuras tumulares, en función de las condiciones que imponen o proporcionan los diversos geosistemas, se caracterizan por su enorme diversidad respecto al material, contornos y bases, técnicas constructivas, diámetros, etc. Por otro lado, junto a los hoyos de enterramiento y los túmulos, se han documentado costumbres sepulcrales de carácter regional, limitadas a una determinada zona. Así por ejemplo, las estructuras funerarias características de las regiones de Champaña, Borgoña, zona de las Ardenas y Francia central, son los fosos circulares (*enceintes circulaires*) excavados en el suelo y con un diámetro que en algunos casos supera a los 10 metros. Circundan un hoyo, en el cuál fue depositada la urna. El panorama sepulcral todavía se complica más con las necrópolis con inhumaciones e incineraciones conjuntas de la cuenca de París, como por ejemplo en Marolles-sur-Seine, Seine-et-Marne, y del área del bajo Main (“período

de Wölfersheim”), donde ambos rituales seguían siendo vigentes durante el “bronzzeit D” y “hallstatt A 1” de Reinecke (circa “Sb I a” y “Sb Ib” según Sperber; “bronz final I” según Hatt). Las necrópolis de hoyos de enterramiento parisinas han sido estudiadas de forma exhaustiva por Brun (1986), las del valle del Main, de estructura tumular, por Kubach (1984), así que en este lugar no vamos a profundizar más en ello. En lo que se refiere a los dos rituales practicados sobre las mismas fechas en la Península, hemos de valorar la necrópolis tumular de Los Castelletts de Mequinenza, Zaragoza.

En los párrafos siguientes presentaremos un muy conciso elenco de la panorámica funeraria en Francia septentrional y Alemania meridional. Sea dicho ya con antelación que ni la diversidad de formas de enterramiento, ni, como veremos en los siguientes epígrafes, la pervivencia de los sustratos y sus diversas manifestaciones culturales y materiales son un rasgo distintivo del área peninsular cara a centroeuropa y a Francia septentrional, como se ha señalado repetidas veces. También la evidencia cerámica ayuda a relativizar el antagonismo entre el conservadurismo peninsular frente al presunto progresismo septentrional que aflora de vez en cuándo en la bibliografía española de las dos últimas décadas.

En este sentido es bien conocida la trayectoria de la cerámica excisa dentro del “grupo alsaciano de Haguenau”, complejo del bronce en Alsacia que hunde sus raíces en el “bronz medio tumular”, período comprendido entre el 1500 y el 1365 arq. ANE aproximadamente (Briard, 1989, 65-68). El empleo de la típica decoración excisa en formas cerámicas propias del “bronz final IIa” de Hatt, las cuáles asimismo van asociadas a bronzes de la misma época (circa “Sb II a” de Sperber, ca. 1150 arq. ANE), permite garantizar la supervivencia de dicha técnica hasta fechas bien recientes. A cambio los primeros documentos de la decoración acanalada, incluso en zonas como el alto valle del Rín francés y alemán, se corresponden con formas portadoras características del “bronz moyen” y del “bronz récent”, así como cazuelas con carena suave y jarras con asas (circa 1500-1400 arq. ANE, “Bronzzeit C” de Reinecke, Grimmer-Dehn, 1988). Una situación idéntica se presenta en las necrópolis parisinas en la primera etapa de poblamiento según P. Brun (1986).

Si bien es necesaria una revisión crítica del hasta hace poco vigente concepto del bronz final del noreste peninsular como período inherente a profundos cambios y grandes transformaciones, no se debería caer en el otro extremo de tal modo que

la llamada “globalización” del bronce final se considere limitada al ritual de incineración y al fenómeno de la cerámica con acanaladuras. En la actualidad se acepta mayoritariamente que los “campos de urnas” del suroeste europeo pertenecen plenamente a la cultura de los centroeuropeos, aunque, por supuesto, existen diferencias debidas a la propia evolución interna de cada uno de los grupos (Neumaier, 1995, pp. 66; Cerdeño, Marcos, Sagardoy, 2002, pp. 145).

SENTANDO BASES: LA EVIDENCIA CERÁMICA PREVIA Y PARALELA AL “MAILHACIENSE”. EL MARCO SOCIAL

En toda el área que aquí nos interesa, entre el bronce antiguo y la primera edad del hierro se aprecia un proceso de sucesivas superposiciones de nuevas corrientes culturales.

De elevada importancia para la formación del grupo mediterráneo occidental han de ser reconsiderados los lazos que desde el neolítico unen la Península Ibérica y el área del Golfo de León con Italia. La existencia de contactos anteriores a la presencia de material etrusco ha sido valorada únicamente para las tazas con asas de protuberancias sin llegar a personalizar un “bronce italianizante” en occidente. No obstante los nexos previos al comercio fenicio por un lado, y a los vínculos con el Villanoviano por otro lado, permiten establecer una etapa “protoitálica”, esencial para entender los definitivos influjos y transformaciones ocurridas a consecuencia del proceso de “italianización” que afectó predominantemente a las regiones del arco mediterráneo y con menor intensidad el interior de la Península. En un principio las influencias italianas se sitúan sobre un sustrato epicampaniforme pirenaico, algunos de cuyos elementos cerámicos llegaron a perdurar hasta bien entrada la edad del hierro antiguo, siendo el más emblemático el vaso polípodo como por ejemplo los ejemplares de los silos de la Universidad Autónoma de Barcelona (Maya, 1985, 194, fig. 19, 2); y del Pla de Gibrella-Capsec, Girona (Pons, 1984, 338, lám. 54, 6).

La península Italiana está dividida en áreas culturales relativamente extensas, que en algunos casos, perduran hasta momentos tardíos del hierro antiguo. Las culturas que aquí más nos interesan son la “poladiense” del valle del Po, del Adigio medio e inferior y de los lagos de Ledro y de Garda, el complejo Laugen sudtiroles y la civilización apenínica en la propia península Italiana. A partir del bronce final y hierro antiguo iban a formarse en el oeste de la Padania el proto-Golasecca/Golasecca,

en la zona entorno a los lagos de Como, Lugano y Maggiore, el Golasecca alpino y en el valle alto del Adigio el complejo Mellaun. Por último, en la ribera sur del Po y en el centrosur, articulándose en torno del macizo apenínico, se inicia el desarrollo del proto-villanoviano /villanoviano.

En las líneas siguientes se resumirá en breves palabras el estado actual respecto a la noción de influencias itálicas en nuestra área. Nos limitamos a aclarar sólo dos de las múltiples facetas que presenta la muy duradera relación entre ambas penínsulas. Al serles inherente la cualidad de exteriorizar los signos de identidad cultural de un grupo de humanos, primero vamos a ofrecer una visión sincrónica del desarrollo cerámico en occidente y en Italia, dejando la cuestión de las fibulas para la segunda parte del estudio. Respecto a otros grupos de objetos metálicos que además de subrayar las connotaciones itálicas pueden servir de base para concluir sobre la jerarquización social, véase los apuntes escritos por G. Meijide-Cameselle entorno de la espada de la Llacuna, Barcelona, nuestras reflexiones acerca del puñal de lengüetas de l’Espuga de Francolí, Tarragona (Neumaier, 1999), la monografía de A. Jockenhövel sobre los “*rasoi finestrati*” del Languedoc (Jockenhövel, 1980), y el estudio de M. Almagro-Gorbea dedicado a los cascos en la Península (Almagro-Gorbea, 1973).

Pasaremos ahora a la evidencia proporcionada por la cerámica, grupo de material que nos facilitará la base para entender mejor el desarrollo interior distinto en cada uno los grupos. Las primeras manifestaciones en la época que aquí nos va a ocupar se corresponden con la cerámica con apéndices de protuberancia, inicialmente agrupada por Maluquer de Motes (1942), sistematizada hace una decena de años por Barril y Ruiz-Zapatero (1980) y, en fechas más recientes, por Maya (1992, véase allí la bibliografía anterior).

La primera noción del vaso con asas de protuberancias en el sur de Francia y en Cataluña cae en la época del bronce antiguo, ca. 1800 arq. ANE (Briard, 1989, 52; Roudil, 1972, 49 y 95). Entronca en primer lugar con la civilización “poladiense” del valle del Po y la franja meridional de los Alpes. Entre el bronce antiguo y los principios del hierro antiguo, los vasos con apéndice de botón y de *ad ascia* constituyen un elemento unificador, dando un carácter relativamente homogéneo al área situada en torno del arco mediterráneo occidental. Los límites septentrionales del área de dispersión en la actual Francia discurren por el alto valle del Gard, y en Italia alcanzan la hoya de Brixen o valle del río Eisack, Südtirol-Trentino, hecho importante para la

valoración a la que se someterá la evidencia cerámica de los Alpes en la segunda parte del estudio.

No obstante los vasos con apéndice de protuberancias en el sur tirolés, no constituyen un elemento definidor. Mientras que abundan en los asentamientos del Adigio medio y del lago de Ledro, más hacia el norte, más allá del desfiladero de Salurn, la penetración es escasa. Son muy pocos los yacimientos que han proporcionado dicho tipo de cerámica, sin adquirir mayor presencia. Entre ellos constan, dejando de lado el ya mencionado poblado de Sotciastel (Abteital), los asentamientos de “Albanbühel” (Sarns y Brixen), “Nössingbühel” (Neustift-Vahrn), “Plabachbühel” (Sarns, Brixen), “Putzer-Gschleier” (Eppan-St. Pauls). Todos establecidos en cotas altas con el objetivo de controlar los importantes senderos de alta montaña que discurren a lo largo de las hoyas o valles, entorno de los grandes ríos infranqueables hasta fechas bien recientes, debido a su carácter pantanoso. El único contexto funerario sudtiroles que hoy por hoy ha proporcionado una taza con asa de protuberancia es la necrópolis de incineración de Barbian (Tecchiati, 1998, 185), recientemente excavada.

Ya hemos valorado el papel que tuvo el valle medio del Ródano como vía de comunicación entre Italia y el litoral mediterráneo francés y por ende, lugar de cristalización de las diversas corrientes culturales que en él confluían. En las zonas de enlace hemos de incluir también Liguria, ya que en esta región costera y concretamente en la Grotta della Pollera se ha documentado un importante lote de vasos con asas de protuberancia (Lucchese, Maggi, 1985, 78, fig. 2, 3; Urban, 1993, taf. 13, 1-7).

En el Languedoc y en el extremo noreste de la península Ibérica, se produjo un amalgamamiento entre la corriente “poladiense” y un sustrato regional que hunde sus raíces en el calcolítico. Propuesta realizada por Maya para una parte de los recipientes de grandes dimensiones en los que en el borde o en sus proximidades se superponen dobles pezones o lengüetas. Según este autor también entrarían en la tradición del calcolítico pirenaico los vasos polípodos (Maya, 1992, 520). La corriente “poladiense” se relacionó con ciertos grupos regionales, cuya filiación todavía es objeto de un debate controvertido. Entre ellos destaca el de Saint-Vérédème (Briard, 1989, 77-80). A pesar de que la penetración del Saint-Vérédème en la Península, el muy conocido vaso *ad ascia* con decoración excisa de la Cova dels Encantats de Serinyà (Pons, 1984, 303, lám. 19, 2) atestigua la influencia que este grupo asimismo ejercía sobre el bronce del área de Girona y del Pirineo catalán.

El cruce de corrientes continentales e itálicas se aprecia en casi todos los hábitats en cueva del alto Languedoc y de la zona de Albi (Carozza, 1994). No obstante, el yacimiento más septentrional donde queda contrastada la superposición de corrientes culturales es el desfiladero de Donzère, situado en la periferia de valle medio del Ródano (Vital, 1990), lo que significa que el mar no se puede considerar necesariamente como la única vía de llegada de influencias itálicas. El valle del Ródano está comunicado con la Padania a través de puertos de alta montaña cómodos de recorrer, como Mont-Cenis (2083 metros sobre el nivel del mar). Así pues, a partir del “bronce final I” y sobre un sustrato que por un lado hunde sus raíces en la civilización “rodaniense” (circa 1700–1400 arq. ANE), y por otro lado arraiga en la cultura “poladiense”, se sitúa un repertorio de formas idénticas a las de la facies “proto-Canegrate” lombarda, tesinesa y piamontesa. Estas formas a partir del “bronce final II” fueron sustituidas por formas de tipo RSFO, entre las que destacan las urnas con cuello cilíndrico y los vasos con hombros (“*Schulterbecher*” o “*gobelets à épaulement*” (Neumaier, 1995). Sea dicho de paso que en el desfiladero de Donzère y en las cuevas de Albi, se asocian unas creaciones locales en forma de cazuelas de un tamaño parecido y con faceta horizontal que asimismo gozan de paralelos en la cueva del Reclau Viver, Girona (Pons, 1984, 342, lám. 58, 4-6).

Entre los yacimientos arqueológicos que proporcionaron cerámicas a las que Roudil (1972, 51), *expressis verbis*, designó como de origen itálico, “*décors incisés et poinconnés d’origine italique*” constan en hábitats ribereños del Étang de Mauguio, como Camp-Redon (Mendoza, Prades, 1979; Prades, 1985, 33-35, figs. 19-20), así como algunas cuevas del hinterland, como en la Grotte de la Madeleine, Hérault (Roudil, 1972, 106, fig. 35, 1, 5, 7). Las principales formas portadoras del estilo apenínico son tazas carenadas con o sin asa *ad ascia*. En la ornamentación del estilo apenínico, el esquema decorativo más emblemático es la alternancia de espacios sin decorar con otros rellenos de puntillado, configurando meandros o bandas en zigzag bastante asimétricos, frecuentemente circundados por puntillado o improntas circulares. Estos espacios por su parte, se encuentran separados por líneas incisas. Muchas veces las líneas incisas, a su vez se ven acompañadas por puntillado.

Para pasar a la cuestión de una posible extensión del influjo apenínico a la península Ibérica, hemos de hacer referencia obligatoria a la cerámica de la primera fase de ocupación del poblado de La

Fonollera, Girona (Pons, 1984, 351, fot. 1-7; 352, fot. 2, 1-7). Los motivos decorativos de dichas cerámicas incluyen líneas incisas horizontales, improntas circulares y anulares, incisiones que forman bandas de rombos horizontales, líneas incisas horizontales o ligeramente verticales que parten del borde, etc. Hacia el “grupo apenínico” apunta la presencia de formas carenadas. Ciertas similitudes han llevado a comparaciones con materiales de Cogotas I (Colomer, Pons, 1984, fig. 4). Si bien es posible no descartar un posible nexo de la combinación de incisión/puntillado en algunas cerámicas de Parallí-Empúries, con el epi-campaniforme (Pons, 1984, 307, lám. 23, 12), dada su factura más fina, para la supuesta relación de los materiales de La Fonollera 1 con Cogotas I, consideramos necesario formular unos reparos. Primero, que la gama de los motivos decorativos empleados sobre la cerámica de la fase I de la Fonollera en gran medida, es idéntica a la de la “fácies apenínica” de las albuferas languedocienses, y, segundo, que en la vajilla de uso cotidiano “cogoteña” no son habituales las tazas carenadas.

A la luz de los evidentes paralelos que tiene este tipo de decoraciones en la actual panorámica de la Italia central y del norte, no extraña que también en La Fonollera, se asocie con vasos con “apéndice de botón” (Pons, 1984, 353, fot. 3). En todas las culturas itálicas se aprecia la combinación entre cerámica incisa y vasos con “asa de protuberancia”. Dadas estas analogías y habida cuenta del hecho de que a menudo Cataluña sobre estas fechas se encuentra más ligada a las culturas transpirenaicas e itálicas que a las peninsulares, planteamos como hipótesis que la cerámica de La Fonollera, fase I, debería ser estudiada dentro del marco mediterráneo.

Con un destino similar, clasificaríamos un vaso bicónico proveniente del estrato IX del poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer, Lleida (Junyent, Gallart, 1989, 62, lám. 19, 3). La ornamentación varía los esquemas habituales de La Fonollera y de los asentamientos languedocienses, de tal manera que dentro de una banda horizontal trazada mediante líneas incisas, se sitúa una decoración denticulada en la que alternan triángulos con la punta superior cortada con otros completos, pero invertidos, separados unos de los otros mediante una línea oblicua. Los lados de los triángulos asimismo están por dentro circundados por puntillados.

Dentro de la categoría de las decoraciones “italianizantes” podría inscribirse también el llamado “estilo ceretano”, propio de las comarcas de la Cerdanya y del Pla de l’Estany, a caballo entre el

bronce medio-reciente y el bronce final-hierro antiguo. Son ante todo las incisiones en zigzag y las improntas circulares, abundando en la vajilla de asentamientos al aire libre como, Sant Feliu de Lló (Campmajó, 1991, 35, fig. 10-11), o en cueva, como Cova Bora Tuna de Llorà (Pons, 1984, lám. 59, 1), lo que nos revela un vínculo entre la Cerdanya y los grupos italianos. Son menos los motivos en sí que entroncan con Italia, que su masivo empleo en la decoración de la vajilla fina. Mientras que escasean en Francia septentrional, por ejemplo en Champagne-sur-Seine (Brun, 1986, pl. 43, 15) y en centroeuropa, en Italia, donde, como muestra su asociación con el vaso con apéndice de botón, remontan al *bronce reciente*, espigas e improntas circulares no dejan de ser unos de los motivos más reproducidos hasta principios del hierro antiguo.

Bien documentados en toda el área septentrional de Italia, el motivo de las espigas se registra por ejemplo en cerámicas del hábitat del *bronce reciente* de Sotciastel (Abteital), Südtirol-Trentino, poblado encastillado, excavado en los últimos años. En este yacimiento se juntan a la tradicional cerámica de “tipo Laugen”, vasos con apéndice de protuberancias de raíz “poladiense” (Tecchiati, 1998, 152, fig. 14-15; 175-177, tav. 21-23). Ya en el bronce final-hierro antiguo se registran vasos con incisiones en zigzag en Serso-Montesei, Südtirol-Trentino (Lunz, 1974, taf. 37, 8). Una decoración conjunta acusa un vaso globular con borde exvasado y pie corto (Fig. 2) de la necrópolis de incineración del bronce final-hierro antiguo de Pfatten-Stadlhof, Südtirol-Trentino, yacimiento arqueológico con gran personalidad (Lunz, 1974, taf. 21, 1).

Queremos llamar la atención sobre una serie de recipientes contemporáneos a aquel, provenientes de varios yacimientos de la geografía norte y centro de Italia. Primero, tenemos una urna bicónica con decoración incisa hallada en una necrópolis de doble ritual, del bronce final-hierro antiguo de la Colombara, en Gazzo Veronese, Veneto (fig. 4, 1). La decoración del vaso consiste de una banda de estrías horizontales peribucal y otra, situada en el hombro del vaso. Por debajo se sitúan estrías denticuladas a las que por dentro acompañan improntas circulares (Salzani, 2001, 104, fig. 2, B 1). De la necrópolis protovillanoviana de Gazzo Veronese, tenemos otras dos urnas muy interesantes (Fig. 3, 1), también de perfil bicónico que acusan en su parte inferior una decoración de guiraldas incisas, en las que improntas circulares adoptan el papel de “remaches” (Salzani, 2002, 109, fig. 7, A 1; 113 fig. 11, A 1). El mismo tipo de decoración se ha documentado en la Península, así como en un vaso de

perfil ovoide de la fase IV de Can Missert de Terrassa (Ruiz-Zapatero, 1983, 204, fig. 59, 1) (Fig. 3, 2). Una urna de Pianello di Genga presenta en su parte superior una banda de zigzag incisa, rellena de improntas circulares, mientras que en la parte inferior está incisa una simple línea en forma de zigzag a lo largo de la cual, se realizaron improntas circulares (Schumacher, 1967, taf. IV, 6). De la misma necrópolis, nos ha llegado un vaso en la cuál un motivo serpentiforme se combina con las improntas circulares, jalonando éstas últimas el contorno de este motivo (Schumacher, 1967, taf. IV, 3). Por último, destacamos un vaso ovoide con borde recto (Schumacher, 1967, taf. XIII, 5), de La Fontanella. En una franja acanalada se sitúa una banda denticulada, seguida por una línea de improntas circulares, motivo que también cierra la banda por debajo. A nivel formal son muy parecidas las decoraciones que se observan en algunos recipientes de la Cova del Garrofet, Tarragona (Ruiz-Zapatero, 1983, 159, fig. 40, 3-4). Se ha de discutir en este contexto también, una urna de panza globular con borde exvasado de la Bòbila Roca de Pallejà, Barcelona (Ruiz-Zapatero, 1983, 195, fig. 54, 10), sólo con la diferencia que en ella, la decoración que combina denticulados –esta vez de acanaladuras– con improntas circulares, se sitúa en la mitad superior del vaso.

Como demuestran algunos vasos de Agullana, en el litoral mediterráneo occidental, junto

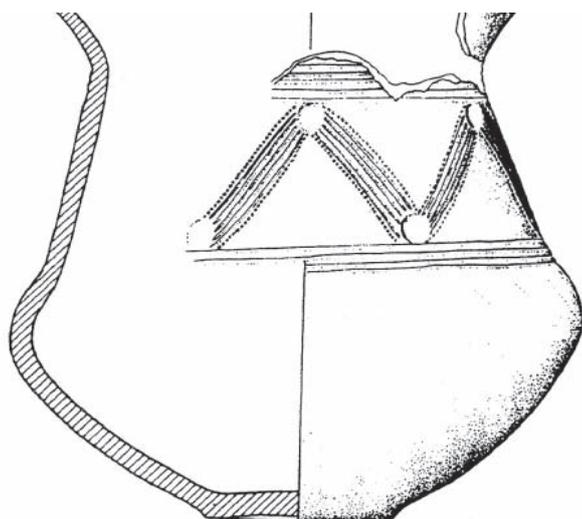


Figura 3. 1. Vaso de Gazzo Veronese, Veneto, Italia (Salzani, 2002, 109, fig. 7, A 1; 113, fig. 11, A 1). 2. Vaso de Can Missert de Terrassa, Barcelona, España (Ruiz-Zapatero, 1983).

al “grupo cererano” iba a ser el “grupo mailhaciense”, el que más reprodujo el motivo de las espigas (Palol, 1958, enterramiento 37, vaso núm. 6 y enterramiento 45, vaso núm. 4), tanto como de las improntas circulares. Por su parte el “grupo ceretano” adoptó motivos originarios del “mailhaciense”, dando lugar a decoraciones conjuntas, así como entre meandros e improntas circulares (Campmajó, 1991).

Respecto a estas últimas, nos encontramos con ellas en todos los subgrupos de los campos de urnas meridionales : Ampurdán (Pons, 1984, 122-127; por ejemplo Parallí-Empúries, 307 lám. 23, 7; 308, lám. 24, 3; 322, lám. 38, 6 ; Agullana, 328, lám. 45, 5, 7), costa catalana (Ruiz-Zapatero, 1983, 156, fig. 39), Catalunya interior (Ruiz-Zapatero, 1983, 257, fig. 76), Segre-Cinca, como por ejemplo, el Chermanillo, Huesca (Ruiz-Zapatero, 1983, 322, fig. 103, 4) y bajo Aragón, como por ejemplo, El Castellillo de Alloza, Teruel (Ruiz-Zapatero, 1983, 469 fig. 154, C) o Záforas (Ruiz-Zapatero, 1983, 409, fig. 132, 4).

Junto con el este-noreste de España, Italia constituye un segundo centro artesanal, donde los alfareros a gran escala emplearon el motivo de las improntas circulares para decorar vasos. Bien conocido es el vaso “ornitomorfo” de Tolfa (Müller-Karpe, 1959, taf. 25, 8). El marco cronológico se fija por vasos con “apéndice de protuberancias” en yacimientos septentrionales, decorados mediante dichos motivos, como por ejemplo el de Fivè, Südtirol-Trentino (Niederwanger-Tecchiati, 2000, 25, fig. 1). Según atestiguan vasos de Allumiere, Lacio (taf. 26 A 12, 16, 20), y de Tarquinia, Toscana (Müller-Karpe, 1959, taf. 27, C 5), importantes portadores dentro del “grupo protovillanoviano” son las características urnas bicónicas. Obviamente la impronta circular se aplica en todo el repertorio de formas, hecho que una vez más subraya la connotación itálica de este elemento decorativo.

Respecto al meandro, se ha de admitir que también consta en el repertorio de otros grupos de campos de urnas de la península Ibérica, siendo el que más empleaba este motivo el “grupo costero-catalán” del área de Barcelona y del Vallès, con la diferencia de que se realiza en técnica a peine, Can Missert de Terrassa, fase III (Ruiz-Zapatero, 1983, 202, fig. 58 2, 5-10). También está documentado, ahora en técnica incisa, en Francia septentrional y oriental, en la zona lacustre suiza y en el sur de Alemania, a partir del “Sb IIIa” (Sperber, 1987, taf. 33, núm. 155). Como atestigua su presencia en algunos vasos de Can Missert, fase II-III, según la escuela de Madrid, la aparición del motivo del

meandro es anterior a la llegada de las influencias "villanovianas", pero ahora, en el "mailhaciense", su predominio es total. Si bien Guilaine en su momento discutió el meandro inciso dentro del marco nacional francés, considerándolo propio del grupo de los campos de urnas que hoy por hoy conocemos por RSFO (Guilaine, 1972, 307-308), el hecho de que en Italia la técnica de la incisión geométrica no sólo tiene su auge en el "protovillanoviano/villanoviano" del bronce final y hierro antiguo, sino que las primeras manifestaciones caen en el bronce reciente, nos sugiere un origen itálico.

No obstante, las analogías no se limitan al empleo de las espigas, del meandro y de las improntas circulares. Con las aportaciones apenínicas se cristaliza una segunda subcorriente dentro del complejo italianizante. Según creemos, sentó las bases para un determinado estilo decorativo del bronce final-hierro antiguo, en el cuál se inscriben vasos dispersos sobre todo el área del noreste. Así pues, durante el bronce final y hierro antiguo nos encontramos con una serie de analogías formales que sólo se distinguen por haber sido realizado en distintas técnicas. En un fragmento de galbo de un vaso fechado en el bronce final, de Jeniesien, Südtirol-Trentino (Lunz, 1974, taf. 13, 2), dos bandas de zigzags verticales separadas por tres líneas incisas, se sitúan dentro de un marco rectangular trazado mediante líneas incisas (Fig. 5). El marco asimismo, está circundado por improntas circulares agrupadas en doble línea. Deriva de prototipos anteriores, así que hunde raíces en el "grupo de Laugen", como por ejemplo del Seeberg-Alm (Nie-

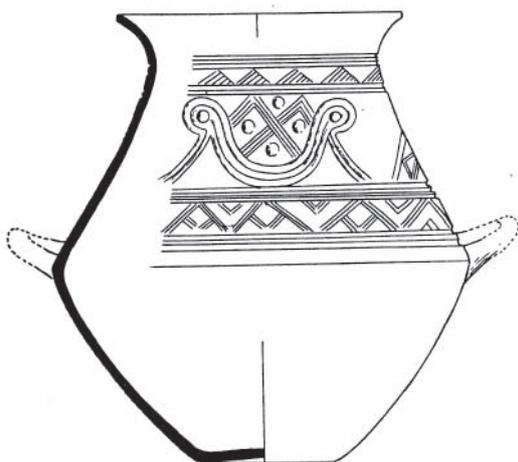


Figura 5. Vaso con grabado de barco solar de Pianello di Genga, las Marcas, Italia (Müller-Karpe, 1959, taf. 55, 14; Schumacher, 1967, tab. IV, 1).

derwanger, Tecchiati, 2000, 39, fig. 55, 2), es formalmente idéntica a las decoraciones acanaladas "à chevron", del bronce final documentados en el Tossal de les Tenalles de Sidamon, Lleida (Pérez-Conill, 1988, 134, lám. 1, primer documento a la izquierda), y el nivel VIII de La Pedrera, Vallfogona de Balaguer, Lleida (Ruiz-Zapatero, 1983, 297, fig. 88, 49). De singular interés es un vaso bicónico con borde exvasado del Castellillo de Alloza, Teruel (Ruiz-Zapatero, 1983, 469, fig. 154 C). En la panza del recipiente a modo de métopa, está inciso un doble *chevron* cuadrangular que circunda un motivo denticulado. Los términos de los pseudo-triángulos se cruzan antes de quebrarse en su punta, detalle que se observa también en vasos del "mailhaciense" (Agullana). Por fuera y por dentro lo enriquecen improntas circulares.

Complementos y técnicas decorativas todavía más que en los dos vasos anteriormente presentados, acentúan un nexo foráneo de tal modo que obligan a discutir la decoración de este recipiente en relación con la contemporánea cerámica de la "civilización protovillanoviana" que, por su parte, ha heredado el motivo del marco relleno de la "cultura apenínica". Un segundo grupo de la Italia central que ha proporcionado cerámicas con decoración a métopas, es la de las urnas en forma de "casitas", propio del Lacio y de la ciudad de Roma (Müller-Karpe, 1959, taf. 23, C 2). Entre la gama de motivos que se encuentran proyectados en un marco cuadrangular, se halla la esvástica, como por ejemplo en Tarquinia (Müller-Karpe, 1959, taf. 27, C 5), así como una amplia gama de motivos cruciformes, como en Este (Müller-Karpe, 1959, taf. 93, A 13), de vez en cuándo combinados unos con otros, como en Tarquinia (Müller-Karpe, 1959, taf. 30, B 4; en Este (Müller-Karpe, 1959, taf. 95, 1; en Terni (Müller-Karpe, 1959, taf. 43, B1). Ambos símbolos nos ocuparán en el siguiente epígrafe. En síntesis, creemos que no es casualidad que la cerámica de métopas aragonesa aparezca en una zona configurada culturalmente tiempo atrás por vasos de asas con "apéndice de botón". La ausencia de dicho tipo de decoración, en otras subzonas del área que aquí nos interesa, demuestra que nos hallamos ante una reinterpretación y no de una simple copia del "villanoviano".

ACERCA DE LA IDENTIDAD CULTURAL: SÍMBOLOS CULTUALES EN LA DECORACIÓN "MAILHACIENSE"

Mientras que durante el bronce medio y reciente, en el entorno de la costa norte del medite-

ráneo, se constata una panorámica cultural relativamente homogénea; con el bronce final entramos en una fase en la que se vive el contraste entre tendencias globalizadoras por un lado, y un proceso hacia la comarcalización cultural por otro. En un momento más bien reciente, cronológicamente situado a caballo entre el bronce final y el hierro antiguo (circa 800-700 arq. ANE), aparecen aportaciones itálicas en el grupo que conocemos por el término de "mailhaciense" (circa "Sb IIIb" según Sperber, "hallstatt B 3" según Reinecke, "bronce final IIIb" según Hatt (Briard, 1989, 129-132).

Estas aportaciones a las que atribuimos un elevado carácter cultural consisten en la adopción de nuevos motivos que sólo a primera vista pueden ser calificados como "decorativos". Así los símbolos más corrientes, muestran el laberinto y la cruz en sus diversas variaciones. Entre ellas destaca en particular la esvástica (Py, 1990, 342, doc. 47, 30-31). Hemos de buscar su origen en la "civilización protovillanoviana" de la Italia central. Junto con el meandro de trazado irregular, motivo heredado de la "cultura apenínica" -Camp-Redon- (Py, 1990, 342, doc. 47, 9), esta nueva corriente procedente de la Italia "protovillanoviana" y "villanoviana", da luz al llamado "mailhaciense", estilo decorativo que adquirirá una enorme personalidad. No obstante, los muy conocidos pictogramas antropomorfos y zoomorfos en la propia Italia más bien son escasos, hecho que atestigua que las dinámicas del cambio cultural en occidente no pueden ser entendidas como simple copia de la artesanía "villanoviana". Frecuentemente los artesanos itálicos se limitaron a grabar figuras humanas muy estilizadas en la pared de recipientes cerámicos, como por ejemplo Allumiere (Müller-Karpe, 1959, taf. 26, A 13), así como en urnas en forma de "cabaña" del Lacio y de la ciudad de Roma.

Como ejemplo italiano para representaciones zoomorfas, queremos señalar una pieza que proviene del Südtirol-Trentino, área más septentrional alcanzada por influencias "protovillanovianas" y zona de enlace con por un lado el "complejo Mellaun", por otro lado con los campos de urnas austríacos/sudalemanes. Se trata de un fragmento de galbo de vaso hallado en un poblado de Eppan-St. Pauls, Südtirol-Trentino. Muestra un pajarito inciso (Leitner, 1988, 45, fig. 54, 33), animal que en occidente junto al caballo constituye el motivo zoomorfo más clásico dentro del repertorio pictórico "mailhaciense" (Py, 1990, doc. 48, 35-49). La gama de las aves representadas en recipientes cerámicos languedocienses, en su mayoría se corresponden con especies acuáticas, así como gansos, patos, grullas y garzas. Pictogramas análogos grabados

en idénticos vasos (forma Pons 6/ Palol 1b), se documentan en la zona de la Charente, en la Francia atlántica, como por ejemplo la Grotte du Queroy, Chazelles, Charente y la Grotte de Rancogne, Charente (Briard, 1989, 134-136).

LAS DINÁMICAS DEL CAMBIO CULTURAL: CRUCES, CÍRCULOS Y UN ANIMAL MÍTICO

En síntesis, se puede decir que la religión es un fenómeno de índole mundial que más que otros logros culturales, nos une con el pasado. Mientras que la tradicional escuela de investigadores preguntó por las raíces históricas, las ciencias de sociología y etnografía modernas comprenden la religión en primer lugar como sistema cultural. Se trata de un sistema fascinante, ya que se manifiesta solamente en símbolos que representan algo que no se puede ver, oír o tocar. No obstante, estos símbolos en todos los tiempos han llevado a la creación de realidades muy concretas. En el bronce final-hierro antiguo entorno del golfo de León y del Ampurdán, los símbolos del laberinto (Py, 1990, 346, doc. 50, 19, 22; Prades, 1985, 65, fig. 46, 1) y de la esvástica (Py, 1990, 342, doc. 22; Prades, 1985, 76, fig. 54, 19). Figuran en la cerámica hallada en el poblado lacustre de Camp-Redon, en el Etang de Mauguio, Hérault (Fig. 4, 1-2), así como en algunos recipientes del tipo Pons 6/ Palol 1b, de la necrópolis de Agullana (Palol, 1958, 49, enterramiento 41; 107, enterramiento 122) (Fig. 4, 3).

El primer indicio que ayuda a concretar el origen de dichos símbolos, es una fíbula con "arco de violín" y pie decorado por cuatro representaciones del laberinto que fue hallada en el *oppidum* de Ambrussum, Hérault. Tipo originario de Italia, constituye el primer eslabón en la busca de los orígenes del mito. En la Italia contemporánea, la esvástica es

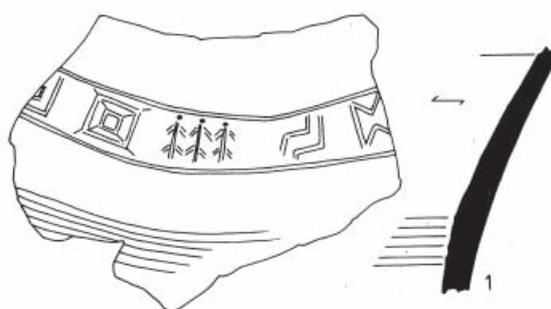


Figura 4. 1. Vaso con grabado de laberinto de Camp-Redon, Hérault, Francia (Prades, 1985, 65 fig. 46, 1).

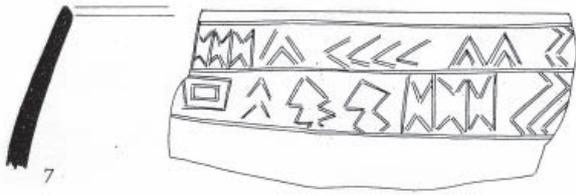


Figura 4. 2. Vaso con grabado de laberinto de Camp-Redon, Hérault, Francia (Prades, 1985, 87, fig. 63, 7).

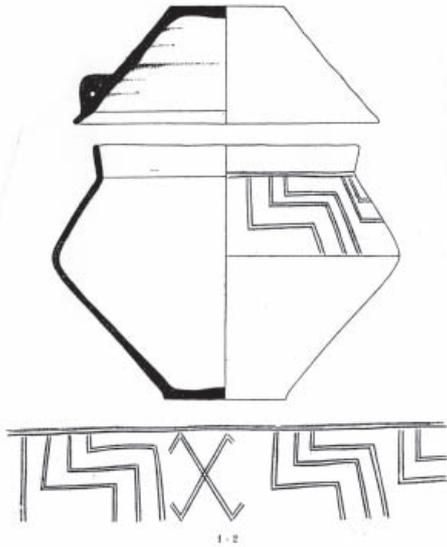


Figura 4. 3. Vaso con grabado de esvástica de Agullana, Girona, España (de Palol, 1958, 107, fig. 91).

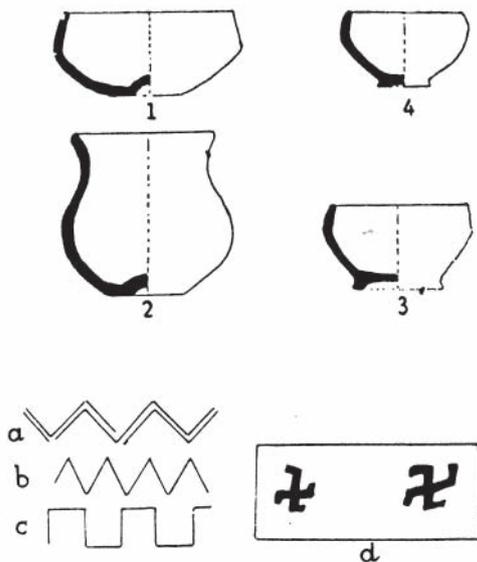


Figura 4. 4. Vaso con grabado de esvástica de Rapallo, Liguria, Italia (Louis, Taffanel, Taffanel, 1960, 305, fig. 172 d).

uno de los motivos que regularmente aparecen en pies de fíbula, como por ejemplo en Terni, Umbria (Müller-Karpe, 1959, taf. 43 B 2; C, 4 ; taf. 35, A 1). Otro transmisor habitual son recipientes cerámicos y navajas de afeitar de bronce. Respecto a la evidencia pictórica en vasos de barro, se aprecia la esvástica por ejemplo en recipientes de las necrópolis de Rapallo, Liguria (Louis, Taffanel, Taffanel, 1958, 305, fig. 172, d) (Fig. 4, 4) de Tarquinia, Toscana (Müller-Karpe, 1959, taf. 27, C 5 ; taf. 28, 22 ; taf. 30, B 4 ; E 7), y de Sala Consilina, Basilicata (Filian, 1970) (Fig. 4, 5).

Qué en la Italia del bronce final-hierro antiguo, la esvástica simboliza el sol confirma la escena realizada en técnica acanalada sobre la panza de un vaso de la necrópolis de Pianello di Genga, las Marcas (Müller-Karpe, 1959; Schumacher, 1967, tab. IV, 1). Vislumbra parte de un mito solar o astral. Se ve un barco que transporta una esvástica. Esta escena que presenta un paralelo de factura más modesta en un vaso de Bismantova, Emilia-Romagna (Müller-Karpe, 1959, taf. 84, 2), recuerda por un lado, el barco solar egipcio, y por otro, enlaza con representaciones de la nave solar en navajas de afeitar danesas y nortealetmanas, solo que en ellas son animales que adoptan el papel del sol (Kaul, 1998; Göttlicher, 1992, 132-144). Concomitancias se muestran también con la iconografía de un vaso micénico pintado proveniente de Tiryns: la nave solar transporta el sol naciente, simbolizado por tres semicírculos situado en el centro del barco (Müller-Karpe, 1980, taf. 244, D 2). Círculos idénticos se aprecian en piezas provenientes de diversas áreas de Europa, tratándose en concreto de los discos solares del bronce nórdico -Glüsing, Schleswig-Holstein, Alemania-, (Schauer, Menghin, 1983, 140-141); y Trundholm, Dinamarca (Kaul, 2004), de una multitud de objetos metálicos y cerámicos del ámbito itálico y de los campos de urnas centroeuropeos. Así pues, en un muy conocido grupo de discos de barro dispersos sobre la geografía meridional de Alemania y norte de Suiza (Diemer), se combinan círculos, motivos cruciformes e improntas circulares. En el área mediterránea permiten ser comparadas con las dos tapaderas cerámicas del poblado del Molà, recientemente publicadas por N. Rafel i Fontanals, y por último, con el disco de oro de Gualdo Ladino, Umbria (Menghin, Schauer, 1983, 51, fig. 22).

Nos hallamos ante la esvástica y el laberinto también en las hojas de algunas navajas de afeitar del horizonte "villanoviano" documentados en diversas zonas de Italia, convirtiendo estos útiles en la fuente pictórica más importante, si no para descubrir el velo por lo menos para penetrar en la mitolo-

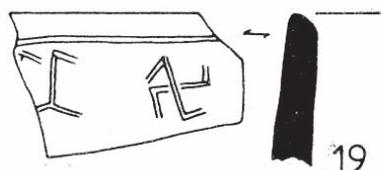


Figura 4. 5. Vaso con grabado de esvástica de Camp-Redon, Hérault, Francia (Prades, 1985, 76, fig. 54, 19).

gía de esta época, que hemos visto afectó también el arco mediterráneo occidental (Fig. 6).

Esvásticas se aprecian en navajas de afeitar de bronce de Vetulonia (Bianco Peroni, 1979, nº 363) (Fig. 6, 3), de Veio (Bianco Peroni, 1979, núm. 364) y de Bologna (Bianco-Peroni, 1979, núm. 425) (Fig. 6, 1). El segundo gran símbolo cultural que aquí nos interesa, el laberinto, nos lo encontramos en dos navajas de Terni (Müller-Karpe, 1959, taf. 42, G 1; 43 A 1; Müller-Karpe, 1959, Taf. 43, B 2), de Bologna-San Vitale (Müller-Karpe, 1959, Taf. 60, G; 63, M 6; Taf. 73 enterramiento 384) y en otra pieza de Bologna (Bianco-Peroni, 1979, núm 418).

En algunas de las navajas italianas, la esvástica se asocia frecuentemente con la figura del ciervo, animal mítico del universo micénico -veáse los vasos del micénico III B- (Müller-Karpe, 1980, taf. 255, B, 13) adoptado por los habitantes de la península Apenínica. En otras se relaciona con el motivo de círculos concéntricos, los cuáles, como hemos expuesto en el epígrafe anterior, simbolizan el sol. A propósito de los círculos concéntricos conviene señalar que existe un grupo muy numeroso de navajas que delatan precisamente este motivo, como en Tarquinia, Müller-Karpe, 1959, 30, D 1).

De Bologna poseemos una pieza en la que el ciervo se asocia con una cruz con términos engrosados y una estrella (Bianco-Peroni, 1979, núm. 498) (Fig. 6, 6). Esta clase de símbolos astrales o solares se aprecian en navajas de Bologna (Bianco-Peroni, 1979, núms. 484, 485, 487).

Hay también otros tipos de objetos en los que una cruz con terminos engrosados consta como el único símbolo representado. Éste es el caso del pie de una fíbula de una tumba de Cumae (Müller-Karpe, 1959, taf. 18, A 6), en la que se observan seis cruces con términos engrosados. Otra fíbula del mismo yacimiento, muestra en su pie dos cruces de este tipo (Müller-Karpe, 1959, taf. 22, A 1). Y en una navaja de afeitar de Terni, una cruz de términos engrosados, situada por debajo de una banda de zigzags, tiene a su lado una cruz de posición invertida, pero con astas simétricas (Müller-Karpe,

1959, taf. 39, B 2). Por último queremos llamar la atención sobre una navaja de Bologna, cuya hoja muestra tres de estas cruces (Bianco-Peroni, 1979, núm. 487).

El símbolo de la cruz con términos engrosados, parece provenir de la mitología micénica, ya que decoran por ejemplo un rhyton en forma de cabeza de toro de la isla de Karpathos, Grecia (Müller-Karpe, 1980, taf. 254 L).

Ampliamente representado en objetos de prestigio entre los que destacan las sítulas de bronce y sus complementos, como en la "tapadera" Benvenuti (Frey, 1969, taf. 64, núm. 14) de la Italia septentrional, el ciervo adopta un papel casi simbólico. Que las estampitas en las navajas narran un cuento conocido en una zona bastante extensa, nos revelan los siguientes objetos: en una navaja de Vetulonia (Bianco-Peroni, 1979, núm. 363) (Fig. 6, 5) se ve una manada formada por tres animales, un macho y dos hembras. Un arquero apunta con sus armas hacia el macho. La misma iconografía se constata en la cista de bronce, hallada en un túmulo de Kleinklein, en el estado austríaco de Estiria. Quizás la figura humana armada con arco y flechas se corresponde con un cazador mítico (Egg, Kramer, 2006). Otra navaja, hallada en Bologna, narra

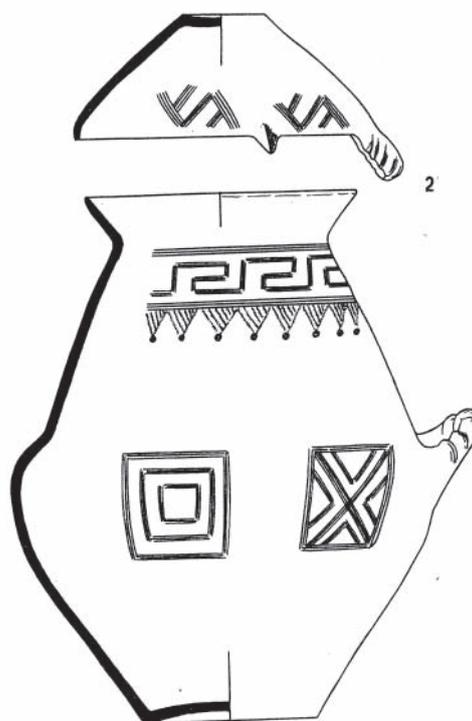


Figura 4. 6. Vaso con grabado de laberinto de Tarquinia, Toscana, Italia (Müller-Karpe, 1959, taf. 58, M 3).

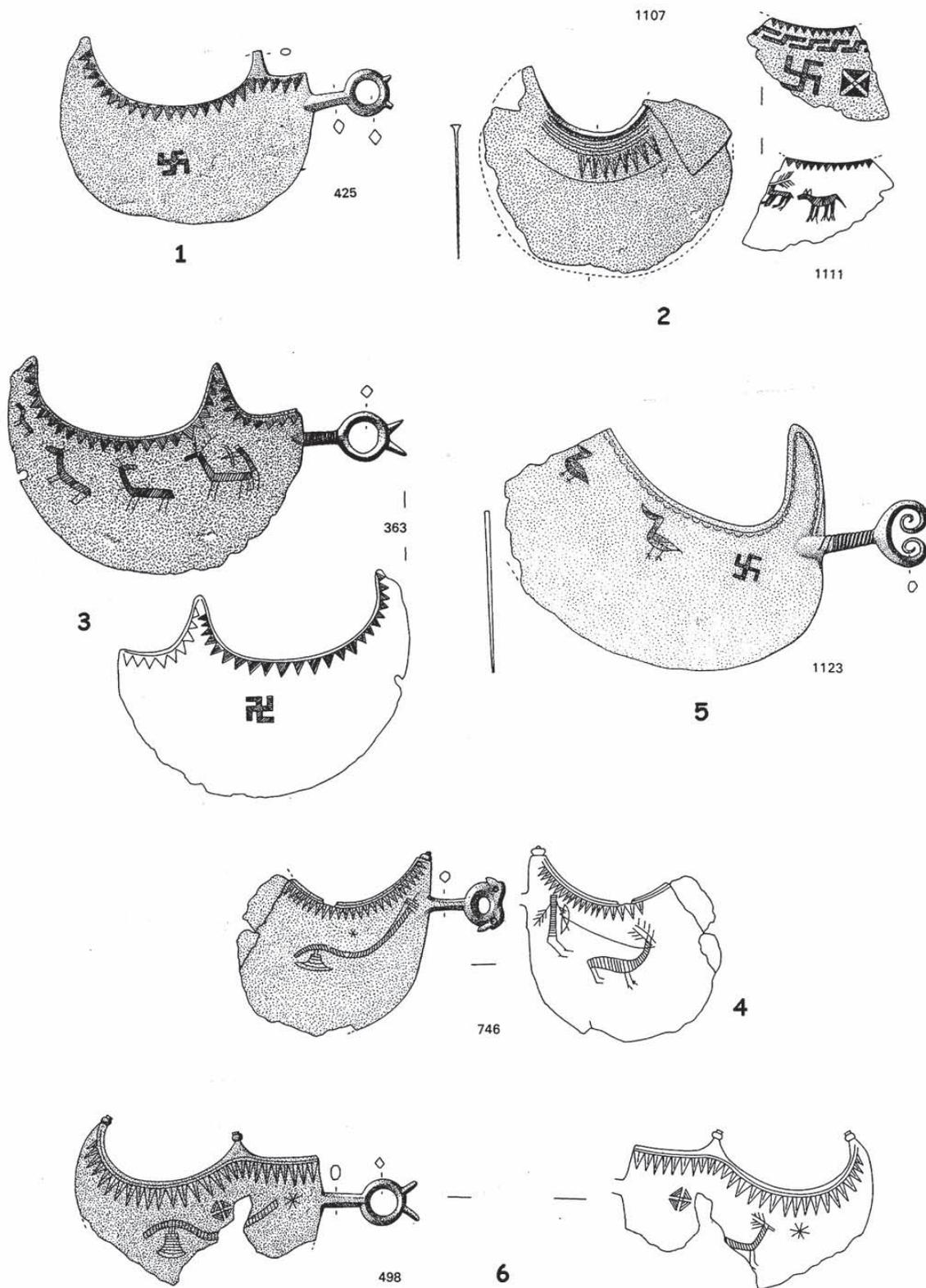


Figura 6. Navajas de afeitarse de bronce de diversas procedencias en Italia (según Bianco-Peroni, 1979, para las exactas referencias bibliográficas véanse las citas en el texto): 1 (426). Bologna. 2 (1111). Bologna. 3 (363). Vetulonia. 4 (746). Bologna. 5 (1123). Pfatten. 6 (498). Bologna.

una historia de caza, o, parte de ella. El ciervo entorno del cuello lleva puesto un lazo que una figura humana agarra con la mano (Bianco-Peroni, 1979, núm. 746) (Fig. 6, 4). Ciervo y cierva se asocian en una navaja de Bologna (Bianco-Peroni, 1979, núm. 1111) (Fig. 6, 2). El tema mitológico, se ve afirmado por el hecho de que en una navaja de Veio (Bianco-Peroni, 1979, núm. 569), el ciervo aparece junto a la esvástica y al laberinto y que en otras piezas, procedente de Bologna, se sitúa entre una cruz con términos engrosados y una estrella (Bianco-Peroni, 1979, núm. 498). Como eslabón que une la figura del ciervo mítico con el universo paneuropeo, ha de ser considerada una navaja de afeitado de Fermo (Bianco-Peroni, 1979, núm. 664), que muestra la esvástica flanqueada por dos cruces con términos engrosados. La misma iconografía, ahora enriquecida por un ave, se aprecia en una pieza de Pfatten (Bianco-Peroni, 1979, núm. 1123) (Fig. 6, 5). El barco solar, junto con cuatro patos u ocas, son los motivos centrales con los cuáles nos encontramos en la hoja de una navaja de Bovollone (Bianco-Peroni, 1979, núm. 77).

Nos encontramos con los símbolos zoomorfos también en el área del mediterráneo occidental, así como en piezas supuestamente originarias de dicha zona, entre las que consta la corona de oro de Zürich-Altstetten, Suiza, en cuyas paredes se grabó la representación de un ciervo. Dejando de lado la figura de ciervo en el *thymaterion* de Las Peyros, Aude, tipo de objeto posiblemente ideado en Oriente, nos encontramos con el asador de bronce de Challans, Vendée, que acusa un apéndice en forma de cabeza de ciervo (Coffyn, 1985, fig. 51, 2), en una placa de cinturón aquitana, y, no en último término, en la diadema de oro de Ribadeo, Lugo, Galicia (Pingel, 1992, taf. 30, fig. 1-6). Esta pieza está dotada de una multitud de figuras y símbolos que por un lado recuerdan la iconografía del caldero de Gundestrup, Dinamarca y las sítulas italianas, y por otro lado, enlaza con las placas de cinturón del hierro antiguo centroeuropeo, bajo cuya influencia considera Parzinger realizada la diadema (Parzinger, 1991). De particular interés para nosotros, es la figura humana, sea dios, semidios, sacerdote o chamán, bailando con los brazos levantados y llevando en su cabeza un gorro con astas de ciervo. Recuerda el portador de astas de ciervo en el caldero de Gundestrup, Dinamarca. Tal vez se trata de un precursor del Cerunnos de la mitología gala. (Blázquez, 1988).

Sin embargo, la figura del ciervo no parece haber sido integrada por los alfareros "mailhacienses" en su repertorio. No obstante, dicho animal aparece en un vaso proveniente de la necrópolis tu-

mular pirenaica de Garin, Hautes-Pyrénées (Muller, 1985) (Fig. 7, 1). Tiene un paralelo en Ameno, el Tesino, Suiza (Louis, Taffanel, Taffanel, 1958) (Fig. 7, 2). La presencia del motivo del ciervo en recipientes cerámicos, nos lleva a compararlas con sítulas de bronce del norte de Italia. No obstante, ni dentro de los ajuares funerarios ni en los inmensos lotes cerámicos recuperados en el Étang de Manguio, hemos podido contrastar formas portadoras de tipo "villanoviano". El repertorio de los alfareros no se aleja de las tipologías de la fase precedente, así como la tradicional preferencia por formas abiertas. Al contrario

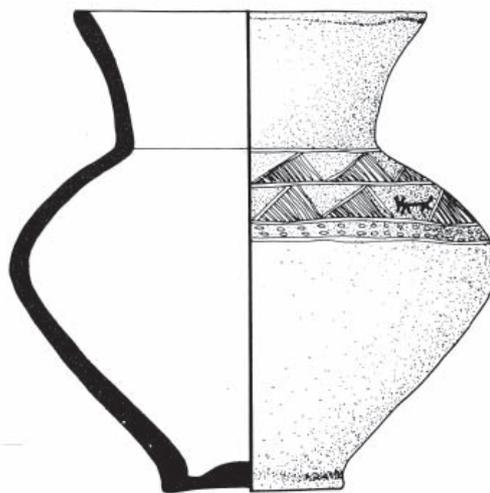


Figura 7. 1. Vaso con grabado de ciervo de Garin, Hautes-Pyrénées, Francia (Muller, 1985, pl. 21).



Figura 7.2. Vaso con grabado del caballo de Ameno, Suiza (Louis, Taffanel, Taffanel, 1955, s/p).

del “grupo costero-catalán”, en el “mailhaciense”, no desaparecen tales formas que este complejo heredó del RSFO, así como la urna con cuello cilíndrico. Para las dos formas más frecuentes, los cuencos que se corresponden con los tipos Pons 6/Palol 1a y 1b, de la necrópolis de Agullana (Palol, 1958), hemos de barajar dos hipótesis. Primero que concuerdan con los números 137.268 y 137.340, según la tipología de L. Sperber (1987, taf. 29) fechados en el período “Sb II c”, o con un determinado tipo de la “cultura de Golasecca” alpina, cuyos prototipos arraigan en la cultura del bronce regional. No falta en la necrópolis de Pfatten-Stadlhof (Lunz, 1974, taf. 20, 2, 3). En vez de discutir esta interesante forma dentro de los límites del presente artículo, estamos planeando profundizar sobre ello en otra ocasión. Otra forma portadora de la decoración incisa de “tipo protovillanoviano” es la urna con cuello cilíndrico, tipo común a todos los grupos de campos de urnas. Poseemos urnas con cuello cilíndrico con decoración al estilo mailhaciense de poblados situados en orillas de las albuferas languedocienses, y en Montpezat, Gard (Briard, 1989).

En definitiva, asumimos la alfarería “mailhaciense” como definitoria del marco aquí establecido, a caballo entre el centro y norte de Italia y las manifestaciones de campos de urnas meridionales previos a los influjos “villanovianos”.

Queda la simbología. Nos parece imprescindible destacar que en el área peninsular, la simbología cultural genuinamente itálica coexiste con la paneuropea, dejando de lado por el momento los morillos y los colgantes ornitomorfos difíciles de encajar (Neumaier 1996; Rafel, 1989). Así la figura clave dentro del universo del bronce y hierro antiguo a nivel paneuropeo es el ave o ganso solar (Peroni, 1995, 237; Kossack, 1954). Según atestigua su presencia en cerámicas pintadas cannaneas del templo de Tell Qasile, Tel Aviv, Israel (Müller-Karpe, 1980, taf. 114, G 1-8) su origen es oriental. Tras Micenas, se puede considerar Italia como la primera escala en la propagación del mito del ave solar en el occidente de Europa. La aparición de copas de barro con la imagen pintada del barco solar (Peroni, 1995, 237) cronológicamente concuerdan con la noción de las primeras necrópolis de incineración en el mediterráneo centro-occidental (Mederos, 1997).

Respecto a Italia, la mitología paneuropea coexiste con los mitos propios a los pueblos itálicos, representados por la esvástica, el laberinto y el ciervo. Mayor representante del mito del ave solar en la península Apenínica son las sítulas de bronce de Veio y de Tarquinia con representación del barco solar (Menghin, Schauer, 1983, 35 Abb. 9, 3) que asimismo tienen un paralelo en Unterglauheim,

Baviera (Menghin, Schauer, 1983, 35, abb. 9, 1). Que los habitantes de la zona de los Alpes a ambos lados, no quedaban ajenos a la dinámica cultural de esta época, lo demuestran las navajas de afeitar de Pfatten, Südtirol-Trentino (Bianco-Peroni, 1979). La iconografía que se aprecia en las hojas de estas piezas atestiguan una mezcla de creencias, ya que en ellas se aprecia un ave acompañada por esvásticas.

Hasta cierta medida análoga a la italiana, es la panorámica ibérica peninsular. La distribución de los testimonios por la Península señala que la simbología paneuropea no es exclusiva de las áreas de los “incineradores” vinculados al RSFO: en la España del bronce final-hierro antiguo, se aprecia por ejemplo en las coronas de oro de Axtroki, Guipúzcoa, Euskadi (Schauer, Menghin, 1983, 121-124, figs. 54-55; Coffyn, 1985), y en el asador de bronce de Alvaizere, Portugal (Coffyn, 1985, pl. LVIII, 1-5). Hemos de tener en cuenta también los símbolos cruciformes realizados sobre las bases de vasos cerámicos. En España se reparten sobre un amplio espacio geográfico, desde el Ampurdán, -La Fonollera- (Pons, 1984, lám. 13, 1), al área costero catalana, por ejemplo, la cueva N de Arbolí (Ruiz-Zapatero, 1983, 152, fig. 38, 4); al bajo Aragón -el Roquizal del Rullo- (Ruiz-Zapatero, 1979), -Záforas- (Ruiz-Zapatero, 1983, 409, fig. 132, 5-7); y al alto Ebro, -Cortes de Navarra- (Maluquer de Motes, 1958). No reconsideramos determinadas decoraciones del bronce valenciano, en las que las bandas verticales que estructuran la superficie del vaso confluyen en la base, formando una cruz (Soler, 1987, fig. 119, 3, de la cantera oeste). Habida cuenta las analogías que se presentan en centroeuropa, así por ejemplo en vasos de Buchau (Kimmig, 2000, fig. 51, 839-842), y en la Escandinavia del bronce nórdico, dotado con fuentes extraordinariamente ricas, entre las cuales constan el muy conocido cetro cultural sin procedencia concreta en el museo de Copenhague, Dinamarca (Kaul, 2003, 45 fig. 13), y los grabados rupestres de Boshuslän, Suecia (Kaul, 2003, 44, fig. 12a), o de la isla de Bornholm, Dinamarca (Kaul, 2004); los emblemas cruciformes han de ser contados a la expresiones simbólicas de carácter paneuropeo. Área de origen es la cuenca de los Cárpatos, desde donde primero alcanza Italia, en cuyas regiones septentrionales se registra un primer florecimiento durante el *bronce reciente*. La datación se basa en la asociación con vasos con apéndice de protuberancia, por ejemplo la Grotta della Pollera (Urban, 1993, taf. 13, 1-7). Como atestiguan por ejemplo, fragmentos cerámicos de Cerea-Tombola, el Veneto, estrato 4 (Urban, 1993, taf. 82, 3, 19; taf.

84, 8; taf. 88, 6), o la Grotta della Pollera, Liguria (Urban, 1993, taf. 13, 8), durante el bronce medio y reciente las cruces se proyectan en las bases del recipiente. En España y en centroeuropa durante el bronce final y hierro antiguo, comúnmente se coloca en la base del vaso (Kimmig, 2000), mientras que los artesanos itálicos lo ubican en la pared exterior, sea con o sin marco circular o cuadrangular (Salzani, 2001, 110, fig. 8, A 1). Dentro del mismo contexto cultural, junto a las conocidas placas de barro cocido que gozan de una amplia difusión por el sur de Alemania/norte de Suiza (Diemer, 1986), se sitúa el ya mencionado disco de oro de Gualdo Tadino. Hemos de hacer referencia también a una navaja de afeitar de Vetulonia en cuya hoja se aprecian cruces ubicadas dentro de un círculo (Müller-Karpe, 1959, taf. 26, C). Las dos tapaderas provenientes del poblado del Molà, Tarragona, se inscriben en el mismo universo (Rafel, 2000, pp. 267, fig. 8), puesto que muestran la cruz cuya connotación solar se ve confirmada por su presencia en las citadas coronas de Axtroki, gorros culturales que hemos de valorar como variante más modesta de los famosos conos de oro (Schauer, Menghin, 1983, 122, fig. 54). A los símbolos solares han de ser contadas dos manifestaciones artísticas y culturales realizadas sobre diversos materiales. Nos estamos refiriendo a los grabados rupestres del noroeste peninsular (Züchner, 2003), y a los colgantes de bronce en forma de ruedecilla, siendo estos últimos un grupo de índole paneuropea (Kossack, 1954). Constando en el conjunto de conos de oro de Berlin y de Ezelsdorf (Menghin, Schauer, 1983, 61, fig. 68 a) como símbolos solares. En el ámbito de los campos de urnas meridionales catalanes, la pieza hallada en el enterramiento de incineración de Serrat de Balà, en Cantonigròs, Barcelona (Castells, Cruells, Molist, 1986-1989, fig. 7a, SB-24) es la que hasta el momento, ha proporcionado un ejemplo para este tipo de adorno ampliamente difundido en Europa. Más ejemplares nos han llegado desde conjuntos "launacienses" en el Languedoc-Roussillon, como por ejemplo el de Arz, Ariège (Guilaine, 1972, 354, fig. 132, 4) y de la Meseta española, inscribiéndose éstos últimos ya en el hierro antiguo como por ejemplo, el de Miraveche, Burgos, (Schüle, 1969, fig. 141, 29).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Gracias a la investigación sistemática durante los últimos años, esta "italianización", particularmente en lo que se refiere al impacto "poladiense y apenínico", puede considerarse constatada la presencia de gentes procedentes de Italia, estable-

cidas en el Languedoc-Roussillon y el Ampurdán a partir del 1800 arq. ANE.

Del somero análisis anterior, se deducen una serie de analogías comunes que no meramente obtenidas a partir de ciertos fósiles directores, que apoyan un ámbito cronológico y geográfico, conjunto que desde hace casi un siglo, de forma generalizadora, denominamos "campos de urnas" o "urnenfelder". Todo lo cual demuestra una continuidad de los contactos entre ambas penínsulas mediterráneas que incluso no se interrumpe en los inicios del hierro antiguo.

En síntesis, buena parte de los materiales de Italia y del Languedoc-Roussillon, más que marcar una dirección de influencias o por responder a modas generalizadas en amplias zonas, responden a la existencia de un sustrato cultural parcialmente común, quizás fortalecido a través del tiempo mediante uniones conyugales, interpretación que no obstante resulta un tanto tópica. Sin embargo, en un artículo de fechas relativamente recientes, Ruiz-Gálvez propone interpretar el tesoro de Villena, Alicante, como dote de novia (Ruíz-Gálvez, 1992). Y lo sitúa dentro de una red de contactos que enlaza la explotación de las salinas del bajo Segura/bajo Vinalopó junto con el comercio del cobre y la sal. Con esta noción de "globalización" queremos concluir la primera parte del estudio y dar paso a la segunda, dedicada al desarrollo de la cerámica del septentrión de Italia, las fíbulas, y por último, una valoración de los contactos entre las penínsulas itálica e ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): *Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica*. Trabajos de Prehistoria, 30, pp. 349-362. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1992): *Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final*, en UTRILLA, P. (coord.), *Aragón/Litoral Mediterráneo Intercambios culturales durante la Prehistoria*. En homenaje a Juan Maluquer de Motes, pp. 633-658. Zaragoza.
- BARRUOL, G. (1969): *Les peuples préromains du Sud-Est de la Gaule, étude de géographie historique*. Revue Archéologique de Narbonnaise, suplemento 1, Paris.
- BELTRÁN, A. (1998): *Arte Prehistórico en la península Ibérica*. SIAP. Diputación. Castellón de la Plana.
- BIANCO-PERONI, V. (1979): *I rasoi nell'Italia continentale*. Prähistorische Bronzefunde, VIII, 2. München.

- BLÁZQUEZ, J. M. (1988): s.v. *Cerunnos*. En "Lexikon Iconographicum Mythologiae Classicae", IV, 1m, p. 839.
- BRIARD, J. (1989): *Potérie et civilisations 2. Chalcolithique et Age du Bronze en France*. Paris.
- BRUN, P. (1986): *La civilisation des Champs d'Urnes. Étude critique dans le bassin parisien*. Documents d'Archéologie Française, 4. Paris.
- CAMPMAJÓ, P. (1991): *El poblament de la Cerdanya des dels orígens fins a l'ocupació romana*. Ceretania, 1, pp. 21-38. Puigcerdà.
- CASTELLS, J., CRUELLES, W., MOLIST, M. (1986-1989): *El Serrat de Balà. Una necròpolis d'incineració a Cantonigròs, Osona*. Empúries, 48-49, pp. 224-237. Barcelona.
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Bellaterra.
- CERDENO, M. L., MARCOS, F., SAGARDOY, T. (2002): *Campos de urnas en la Meseta oriental: nuevos datos sobre un viejo tema*. Trabajos de Prehistoria, 59, pp. 135-147. Madrid.
- COFFYN, A. (1985): *L'Age du Fer Atlantique dans la Peninsule Ibérique*. Paris.
- COLOMER, A., PONS, E. (1986): *El primer nivell d'ocupació de la Fonollera (Toroella del Montgrí)*, en 6. Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 1984). Puigcerdà.
- DEHN, R. (1972): *Die Urnenfelderkultur in Nordwürttemberg*. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, 1. Stuttgart.
- DIEMER, G. (1986): *Tonstempel und Sonnenscheiben der Urnenfelderkultur in Süddeutschland*, en Aus Frankens Frühzeit. Festgabe für Peter Endrich. Mainfränkische Studien, 37, pp. 37-63. Würzburg.
- EGG, M., KRAMER, D. (2006): *Krieger, Feste, Totenopfer. Der letzte Hallstattfürst von Kleinklein in der Steiermark*. Mosaiksteine, Forschungen am Römisch-Germanischen Zentralmuseum, 1. Mainz.
- VON ELES MASI, P. (1985): *Le fibule dell'Italia settentrionale*. Prähistorische Bronzefunde, XIV, 5. München.
- FREY, O. H. (1969): *Die Entstehung der Situlenkunst*. Römisch-Germanische Forschungen, 31. Berlin.
- GÖTTLICHER, A. (1992): *Kultschiffe und Schiffskulte im Altertum*. Berlin.
- GRIMMER-DEHN, B. (1988): *Neue Funde der mittleren Bronzezeit (Bz C) im Breisgau, en Dynamique du Bronze Moyen en Europe occidentale*. Actes du 113.^e Congrès National des Sociétés Savantes (Strasbourg, 1988), pp. 103-115. Paris.
- GUILAINE, J. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 9. Paris.
- JANNORAY, L. (1955): *Enserune, contribution à l'étude des civilisations préromaines du Midi de la France*. Paris.
- JUNYENT, E., GALLART, F. (1989): *Un nou tall estratigràfic a La Pedrera, Vallfogona de Balaguer, Termens, La Noguera, Lleida*. Espai/Temps. Lleida.
- KILIAN, K. (1970): *Früheisenzeitliche Funde aus der Südostnekropole von Sala Consilina (Provinz Salerno)*. Archäologische Forschungen in Lukanien. Heidelberg.
- KIMMIG, W. (2000): *Die Wasserburg Buchau. Keramikfunde*. Materialhefte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, 58. Stuttgart.
- KAUL, F. (1998): *Ships on Bronzes. A study in Bronze Age religion and iconography*. Publications from the National Museum. Studies in Archaeology and History, 3. Kopenhagen.
- KAUL, F. (2003): *Der Mythos von der Reise der Sonne. Darstellungen auf Bronzegegenständen der späten Nordischen Bronzezeit*. En SPRINGER, T. (ed.), „Gold und Kult der Bronzezeit“, pp. 37-51. Nürnberg.
- KAUL, F. (2004): *Der Sonnenwagen von Trundholm*. En MELLER, H. (ed.), „Der geschmiedete Himmel. Die weite Welt im Herzen Europas vor 3600 Jahren“, pp. 54-57. Stuttgart.
- KILIAN, K. (1970): *Früheisenzeitliche Funde aus der Südostnekropole von Sala Consilina (Provinz Salerno)*. Archäologische Forschungen in Lukanien. Heidelberg.
- KOSSACK, G. (1954): *Studien zum Symbolgut der Urnenfelder- und Hallstattzeit Mitteleuropas*. Römisch-Germanische Forschungen, 20. Berlin.
- KUBACH, W. (1983) *Die Stufe Wölfersheim im Rhein-Main-Gebiet. Prähistorische Bronzefunde XX, 1*. München.
- LEITNER, W. (1988): *Eppan-St. Pauls, eine Siedlung der späten Bronzezeit. Ein Beitrag zur inneralpinen Laugen/Mellaun-Kultur*. Archaeologia Austriaca, 72, 1988 pp. 1-90. Wien.
- LOUIS, M., TAFFANEL, O., TAFFANEL, J. (1958): *Le premier âge du Fer languedocien.*, Bd. 2. «Les nécropoles à incinération». Bordighera-Montpellier.
- LOUIS, M., TAFFANEL, O., TAFFANEL, J. (1960): *Le premier âge du fer languedocien*. 3. «Les tumulus». Bordighera-Montpellier.

- LUCCHESI DEL, A., MAGGI, R. (1985): *Considerazioni sulla cronologia dell'età del Bronzo in Liguria*. Rivista di Studi Liguri, XLVIII/1-4, 1982 pp. 75-90. Bordighera.
- LUNZ, R., (1974): *Studien zur End-Bronzezeit und älteren Eisenzeit im Südalpenraum*. Origines. Studi e materiali pubblicati a cura dell'Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria. Firenze.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II*. pp.151, Pamplona.
- MARZOLI, D. (2005): *Die Besiedlungs- und Landschaftsgeschichte im Empordà von der End-bronzezeit bis zum Beginn der Romanisierung*. Iberia Archaeologica, 5. Mainz.
- MAYA, J. L. (1985): *Silos de la primera edad del hierro en la Universidad Autónoma de Barcelona*. Estudios de la Antigüedad, 2, pp. 147-218. Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra.
- MAYA, J. L. (1986): *Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i del Cinca*. Cota Zero, 2. Vic.
- MAYA, J. L. (1992): *Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña*. En UTRILLA, P. (coord.), "Aragón/ Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria". En homenaje a Juan Maluquer de Motes, pp. 515-554. Zaragoza.
- MEDEROS, A. (1996): *La conexión levantino-chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 a.E.)*. Trabajos de Prehistoria 53, 1996 pp. 95-115. Madrid.
- MEDEROS, A. (1997): *Nueva cronología del Bronce Final en el occidente de Europa*. Complutum, 8, pp. 73-96. Universidad Complutense. Madrid.
- MEIJIDE, G. (1988): *Las espadas del bronce final en la península ibérica*. Arqueohistoria, 1. Santiago de Compostela.
- MENDOZA, A., PRADES, H. (1979): *Note sur l'influence appéninique dans les «terramares melgorien»*. Région de Montpellier, Hérault. Archéologie en Languedoc, 2, 1979, pp. 67-84. Sète.
- MENGHIN, W., SCHAUER, P. (1983): *Der Goldkegel von Ezelsdorf. Kultgerät der späten Bronzezeit*. Die vor- und frühgeschichtlichen Altertümer im Germanischen Nationalmuseum, 3. Stuttgart.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. Prähistorische Bronzefunde, IX/6. München 1977.
- MÜLLER-KARPE, H. (1959): *Beiträge zur Urnenfelderkultur nördlich und südlich der Alpen*. Römisch-Germanische Forschungen, 22. Berlin.
- MÜLLER-KARPE, H. (1980): *Handbuch der Vorgeschichte, IV, Bronzezeit*. München.
- MULLER, A. (1985): *La nécropole en ,cercles de pierres"d"Arihouat á Garin (Haute-Garonne)*. Archeologies, 1. Périgueux.
- NEUMAIER, J. (1995): *Los campos de urnas del sudoeste europeo desde el punto de vista centroeuropeo*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 5, pp. 53-80. Lleida.
- NEUMAIER, J. (1996): *Colgantes zoomorfos de las costas valenciana y catalana*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 255-261. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- NEUMAIER, J. (1999): *Nueva interpretación de la „espada-puñal“de la Cova de la Font Major en l'Esplugu de Francolí (Tarragona)*. El factor de las influencias italianas durante el bronce final en el litoral mediterráneo español. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 20, pp. 83-93. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- NIEDERWANGER, G., TECCHIATI, U. (2000): *Wasser, Feuer, Himmel. Ein Brandopferplatz spät-bronzezeitlicher Knappen*. Bozen.
- PALOL DE, P.(1958) *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, "Biblioteca Praehistorica Hispana", I. Madrid.
- PARZINGER, H. (1991): *El mundo continental y Galicia en la Edad del Hierro. Reflexiones acerca deö diadema de Ribadeo*. En "Galicia no Tempo". Conferencia Monasterio de San Martino Pinairo. Santiago de Compostela.
- PÉREZ-CONILL, J. (1988) *Notícia d'un horitzó pre-ibèric al Tossal de les Tenalles (Sidamon, Segrià)*. En "Prehistòria i Arqueologia de la Conca del Segre". 7è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 1986), pp. 131-137. Puigcerdà.
- PERONI, R. (1995): *Stand und Aufgaben der Urnenfelderforschung in Italien*, in: Beiträge zur Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen. Ergebnisse eines Kolloquiums. Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, 35, pp. 225-237. Bonn.
- PERONI, R., CARANCINI, G. L., PONZI, L., SARONIO, R., CORETTI, P., RALLO, A., SERRA, F. R. (1975): *Studi sulla cronologia delle civiltà di Este e Golasecca*. Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria. Firenze.
- PINGEL, V. (1992): *Die vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, 17. Berlín-New York.
- PONS, E. (1984): *L'Empordà de l'Edat del Bronce a l'Edat del Ferro 1100-600 a.C*. Girona.

- PRADES, H. (1985): *L'occupation des rivages de l'Étang de Mauguio (Hérault) au Bronze Final et au Premier Age du Fer. I. Les recherches du Groupe Archéologique Painlevé (1969-1976)*. Caveirac.
- PY, M. (1990): *Culture, économie et société proto-historiques dans la région nîmoise*. Collection de L'École Française à Rome, 131. Roma.
- RAFEL, N. (1989): *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa: Les estructures funeràries*. Col·lecció Monogràfies, 1. Tarragona.
- ROUDIL, J.-L. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc oriental*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 19, Paris.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. L. (1992): *La novia vendida. Agricultura, herencia y orfebrería en la protohistoria de la península Ibérica*. Spal 1, pp. 219-251. Universidad. Sevilla.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1979): *El Roquízal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronología de los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Trabajos de Prehistoria, 36 pp. Madrid.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1985): *Los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense, Madrid.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1997): *Migration revisited. Urnfields in Iberia*. En DÍAZ-ANDREU, KEAY, (eds.) "The Archeology of Iberia. The dynamics of change". London-New York.
- SALZANI, L. (2001): *Nuovi rinvenimenti da Valserà di Gazzo Veronese*. Padusa, XXXVII, pp. 69-135. Pisa-Roma.
- SANDARS, N. K. (1957): *Bronze Age cultures in France*. Cambridge.
- SANDARS, N. K. (1985): *The Sea Peoples. Warriors of the ancient Mediterranean*. London.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasiische Einflüsse in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*. Madrider Forschungen, 3. Berlin.
- SCHUMACHER, E. (1967): *Die Protovillanova-Fundgruppe. Eine Untersuchung zur frühen Eisenzeit Italiens*. Antiquitas, 5. Bonn.
- SOLER, J. M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Instituto de Estudios "Juan-Gil Albert". Alicante.
- SPERBER, L. (1987): *Untersuchungen zur Chronologie der Urnenfelderkultur im nördlichen Alpenvorland von der Schweiz bis Oberösterreich*. Antiquitas, 29. Bonn.
- SPRINGER, T. (2003): (dir.), *Gold und Kult der Bronzezeit*. Nürnberg.
- STARY, P.F. (1980): *Das spätbronzezeitliche Häuptlingsgrab von Hagnau, Kr. Regensburg*, En SPINDLER, K. (ed.) „Vorzeit zwischen Main und Donau. Neue archäologische Forschungen und Funde aus Franken und Altbayern“, pp. 46-96. Erlangen.
- TECCHIATI, U. (1998): *Sotciastel. Un abitato fortificato dell'età del bronzo in Val Badia*. Bozen.
- URBAN, Th. (1993): *Studien zur mittleren Bronzezeit in Norditalien*. Universitätsforschungen zur Prähistorischen Archäologie, 14. Bonn.
- VITAL, J. (1990): *Protohistoire du défilé de Donzère. L'Age d Bronze dans la Baume-des-Anges (Drôme)*. Documents d'Archéologie Française, 28. Paris.
- ZÜCHNER, Ch. (2003): *Felsbilder-Ihr Beitrag zum Verständnis des goldenen Sakralgerätes der Bronzezeit*. Anzeiger des Germanischen Nationalmuseums, pp. 90-93. Nürnberg.